

cuando, dominada y posiblemente edificada por los Caballeros del Temple, de los que más tarde la heredaron los Prelados, desarrollaba sus amplios recintos, que en rigor comprendían a todo el pueblo. Se atribuye también a Tenorio su reconstrucción, que, de ser cierta, demostraría, por aquellos restos anglosajones que citábamos, una mayor identificación con las modalidades que imperaban en la vida del mencionado Arzobispo que el acusado y arcaico orientalismo de las obras de Alcalá.

Los documentos de Simancas califican a Santorcaz como «buena fortaleza, más bien grande que pequeña», y a sus desti-



Castillo de Santorcaz.

Foto V. Salas.

*Revista Geográfica Española.*

nos de prisión unía los de panera o almacén, que en tiempos del Cardenal Cisneros recogía de cuatro a cinco mil fanegas de trigo y unas tres mil arrobas de vino. El Alcaide Juan de Castro gobernaba al castillo en nombre del Cardenal y con dos hombres custodiaba un corto y, por lo demás, muy elemental armamento, «sin ninguna munición».

Con todo, Santorcaz merece una visita, principalmente si se la prolonga hasta el bello y cercano Castillo de Pioz, del que se